

ARTES PLÁSTICAS

La historia de la pintura peruana tiene sus orígenes en la época colonial. Los pintores españoles que llegaron al Virreinato del Perú enseñaron su técnica a los artistas locales, quienes empezaron a plasmar en sus lienzos sus propias representaciones, proponiendo una nueva interpretación iconográfica de la realidad peruana. Las divinidades católicas fueron adaptadas a la sensibilidad indígena y dio como resultado una manera propia y singular que tuvo su máxima expresión en la Escuela Cusqueña, durante los siglos XVII y XVIII.

La pintura Virreinal en el Cusco

Cusco, la antigua sede imperial del Tahuantinsuyo incaico, estuvo destinada a ejercer durante el Virreinato un papel de primer orden en el universo de las artes. Corazón y eje de la vida cultural, social, eclesiástica y política del sur del Perú, durante aquellos trescientos años de influencia ibérica plasmó en la arquitectura, retablero, escultura, orfebrería y particularmente en pintura un perfil que definió el carácter mestizo de una tensa y dramática simbiosis hispanoindígena cuya expresión mayor se manifestó en la vasta corriente plástica de la segunda mitad del siglo XVII y del siglo XVIII a la que tradicionalmente se ha llamado como "Escuela Cusqueña de Pintura".

Al momento de la conquista existía en el Cusco y el Imperio una significativa actividad plástica que pervivió hasta la colonia a través de la pintura en queros y ceramios, como también el testimonio visible de las pinturas preincaicas en murales y tejidos. En las primeras décadas de la evangelización el arte estuvo firmemente vinculado a la difusión de la nueva fe. Como un medio de expresión que ejercía particular fascinación sobre los indígenas, el arte se convirtió en un extraordinario soporte para las explicaciones didácticas que hallaban serias limitaciones en traducir a las lenguas nativas conceptos teológicos y de catequesis de raíz latina.

De esta época y hasta principios del siglo XVII son varios lienzos que evidencian la fuerte influencia del estilo manierista, que coincide con la difusión de la pintura mural en iglesias de la ciudad y el campo, pintura que sirvió para la exteriorización del culto cuando adornaban las paredes exteriores, y de soporte a la catequesis que se realizaba en las paredes interiores de los templos.



Pintura de Zurbarán

Arte pictórico

En el siglo XVI, el arte pictórico cusqueño fue considerablemente influido por las pinturas y grabados flamencos, así como por la pintura de origen español.

Varios acontecimientos importantes para el arte marcan el último tercio de este siglo: la visita a la ciudad del Virrey Francisco Toledo 1572 - 73, que suscitó la elaboración de cuatro paños pintados por indígenas, los cuales narraban iconográficamente la genealogía de los incas y escenas del Cusco.

ARTES PLÁSTICAS

PINTURA PERUANA

La pintura virreynal del Cuzco

En el siglo XVII, fue la época de los grandes maestros cusqueños. Las figuras fueron Diego Quispe Tito y Basilio Santa Cruz Pumacallao que brillaron por encima de otros artistas por su técnica y habilidad. Ellos decoraron las edificaciones reconstruidas después del desastroso terremoto del 31 de marzo de 1650 floreciendo bajo la égida de un personaje excepcional por su tenacidad pastoral y generoso mecenazgo: el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo que gobernó la Iglesia desde 1673 hasta 1699.

Quispe Tito fue sin duda el gran pintor del barroco cusqueño. Su pintura es de muy rico colorido, de notorio énfasis por el paisaje y la incorporación de detalles anecdóticos en su obra. Santa Cruz Pumacallao, pintor indio oriundo del Cusco, desarrolló un estilo muy correcto y sobrio, aunque de gran calidad plástica.

Al lado de los artistas mencionados podemos recordar a destacados seguidores tales como Juan Zapata Inca, Antonio Sinchi Roca, Juan Espinoza de los Monteros, Martín de Loayza, Marcos Rivera y muchos otros.

En el siglo XVIII no encontramos las destacadas personalidades artísticas de la centuria anterior. Continúa así, la influencia de la "escuela cusqueña" que inclusive, se expandió mas allá de las fronteras del Virreinato. De esta época es la preferencia, ya extendida a lo largo del siglo, de "brocatear", es decir, aplicar pintura dorada sobre destellos de santidad, vestiduras y cortinajes, quizás por su mítico recuerdo del sol. Este período se caracterizó por la expresión de un arte americano, simbiosis y mestizaje producida entre lo aportado por el arte europeo y peninsular y el resurgimiento de los valores y los conceptos culturales y artísticos prehispánicos, aún vivos en la gente nativa y mestiza, amalgamados tras dos siglos de colonia.

El estilo mestizo fue el primer momento de lo que hoy se puede definir como un arte americano, en el sentido en que se dio un arte característico, nuevo y común desde las altas tierras del Cusco hasta las tierras de misiones de Moxos y Chiquitos con las variantes peculiares de cada región.

Basilio Pacheco

Con Basilio Pacheco la pintura cusqueña alcanzó uno de sus puntos culminantes. Estuvo activo en el segundo tercio del siglo XVIII dejando obras en La Merced, la Catedral y Huamanga, aunque su obra mayor estuvo en el convento de San Agustín - hoy destruido -. Por esta época se intensifica la realización de lienzos a escala "industrial", pues hay talleres que suscriben contratos que los comprometen a realizar obras en un tiempo acordado, abasteciendo las necesidades.



Pintura cuzqueña virreynal